

EDITORIAL

Este número recoge trabajos de intervención en violencia de género. Trabajos que enfrentan la tarea de pensar el tratamiento psicoterapéutico de los agresores, y como ayudar a las víctimas.

Qué significa este tipo de violencia. No rodeemos la verdad, Sánchez Ferlosio nos dice: Con todo, sigue siendo la cosa, y no su nombre, lo maligno, lo terrible... endriago mensajero de las tinieblas y el horror.

La agresión y el maltrato abren el camino a la negación de nuestras vidas individuales, independientes, y libres. El otro impide así la diferenciación, pretendiendo la fusión, la separación da vértigo. El agresor subyuga la subjetividad del otro, absorbe al otro, le invade, destruye, domina, le envidia, controla, coacciona, se venga. Es lo masivo de la emoción, es el desenfreno en el caos, es calculo deliberado, es la incapacidad de enfrentar la frustración, es transmitir el daño que se ha vivido, es imitación, es destruir en los demás la ilusión de ser, es la confirmación de la derrota ante un mundo sin salida.

La victima inmovilizada en esa red de reproches y odios, crea, como diría Piera Aulagnier a propósito del sufrimiento físico y moral, el sentimiento de existencia de un Yo amenazado por la extrañeza, la retracción, la despersonalización. Sentimientos de culpa, vergüenza, humillación, inseguridad, ansiedad, baja autoestima, son elementos básicos a tratar en la psicoterapia, así como las propuestas que se abordan en los artículos siguientes.

Todos deberíamos darnos por aludidos, todos los procesos se producen en un marco determinado. ¿Puede estar enferma una sociedad?, sobre esto nos invito a reflexionar hace tiempo Erich Fromm. El aire que respiramos nos nutre y envenena. Hay una exposición temprana a la violencia y al abuso físico, psicológico, sexual, etc.

El conocimiento es el primer paso hacia el cambio. Es imposible no reflexionar sobre como frenar estos hechos, y sobre todo se hace necesario incidir en los métodos de lucha preventivos. Pensemos en intervención con familias en riesgo, intervención en el contexto social, y también atendamos a los niños, observadores antes que participantes, normalmente, de discusiones, peleas, humillaciones, y sufrimientos. Niños que pueden identificarse y repetir estos modelos patológicos.